



**Rashel Citlali Rincon Galindo**

**Sergio Jiménez Ruiz**

**Ensayo**

**Antropología Médica**

PASIÓN POR EDUCAR

**1**

**B**

Comitán de Domínguez Chiapas a 15 de septiembre de 2022

Podemos observar como la antropología pasó por una sucesión de acontecimientos en donde estuvo expuesta a avances y dificultades en su construcción como un campo de estudio. Necesitaba por supuesto, añadir las representaciones y prácticas relacionadas con la vida humana y su cuidado en distintas épocas y espacios sociales. En este proceso podemos encontrar diversos aspectos, que van de los antecedentes con la descripción sobre las prácticas que se realizaban en los pueblos indígenas, de la relación problemática entre las prácticas médicas populares y la medicina científica, el estudio de las enfermedades y las prácticas terapéuticas, hasta la cuestión rural y urbana, la información sobre centros académicos, de investigación y de servicios y los esfuerzos de difusión de las distintas instituciones, de los desarrollos teóricos y las distintas épocas que sin duda marcaron el desarrollo de las especialidades. La relación médico-paciente, situada en las prácticas de atención, es otro elemento importante para considerar al momento de pensar en la práctica médica como dedicada a reestablecer la salud de un colectivo; entre los saberes profesionales, también se gestan determinadas conceptualizaciones, creencias y maneras de comunicar, al tiempo que desde los pacientes también se construyen otras. Si bien desde la medicina social no se hace un cuestionamiento explícito de la situación institucional u organizativa del modelo biomédico, integra otros elementos interesantes como iniciativa de una política social general que tenga por misión cubrir la mayor parte de la población. La antropología médica crítica, en este sentido, plantea elementos al respecto, que incluso llegan a cuestionar la hegemonía de la medicina alopática sobre los saberes de las medicinas tradicionales y alternativas. También se habla del proceso de formación del médico general el cual trata de que la formación profesional constituye un proceso que propicia la construcción de la relación dialéctica que debe tener en cuenta no obstante el enlace entre la existencia y la esencia del ser humano, pues ello es la expresión de la interrelación de la naturaleza humana y su capacidad transformadora, a partir de la actividad y las cualidades humanas, cuestión de gran significado al analizar este. La formación integral es uno de los pilares fundamentales de la preparación de los estudiantes universitarios para un ejercicio ciudadano y profesional exitoso. Esta consideración adquiere especial relevancia cuando se trata de la formación de los médicos, profesionales responsables del cuidado de la salud y de la vida de los seres humanos, hecho que implica una mayor responsabilidad frente a la comunidad médica y a la sociedad en general. Desde una perspectiva un tanto simplista, aunque no por ello carente de profundidad, el objetivo fundamental de la educación médica está orientado a la formación de profesionales preparados para servir a 'los propósitos fundamentales de la medicina', incluyendo el mantenimiento de la salud, el alivio del sufrimiento, la curación de la enfermedad, el control de

la pérdida innecesaria de vidas y el acompañamiento durante el tránsito hacia una muerte digna, acciones que se encuentran enmarcadas en las cláusulas del 'contrato social' que se establece, en forma tácita o expresa, entre el médico que ejerce su profesión y la comunidad que demanda sus servicios, la medicina es un cometido moral, una profesión cuyos miembros trabajan con una serie de principios válidos desde el inicio de sus actividades, como el respeto hacia los demás, la empatía, la compasión, la honestidad, la integridad, el altruismo y la excelencia profesional, y hace énfasis en el hecho de que estos principios constituyen las raíces del profesionalismo médico y las bases del contrato colectivo con la sociedad, que tradicionalmente ha hecho de la medicina algo diferente de otras profesiones u ocupaciones. Así mismo se requiere de una formación integral de los estudiantes como referente de los proyectos educativos de las instituciones de educación superior, es posible encontrar diferentes interpretaciones, especialmente en la materialización de dicho concepto en la práctica cotidiana, hecho que genera dificultades para la implementación de estrategias orientadas al cumplimiento de tal propósito y para la evaluación objetiva de los resultados obtenidos al final del proceso que de forma inmediata impactará en el desempeño de todos los estudiantes en la práctica clínica. Por otra parte, calificar la formación como integral implica orientar el sentido del proceso hacia el desarrollo pleno de las potencialidades del ser humano. Una educación encaminada a la formación integral asume al individuo 'como una persona íntegra, como totalidad, es una educación que reconoce la existencia de múltiples dimensiones humanas en constante interrelación, no por partes, sino en permanente despliegue, presentes siempre en todos los ámbitos de la existencia. A partir de los referentes mencionados, la formación integral no puede estar fundamentada únicamente en el desarrollo de competencias ni en la transmisión de información, sino que tiene que estar orientada hacia la adquisición de habilidades que permitan asumir la vida como una oportunidad de aprendizaje continuo, lo que determina la responsabilidad de 'propiciar el desarrollo del talento humano y permitir que cada quien sea lo que puede ser, que avive y busque perfeccionar sus fortalezas en el contexto de la totalidad de su ser. Se habla también sobre el profesionalismo médico, entendido como el conjunto de conocimientos, habilidades, principios y valores que sustentan una práctica idónea de la medicina en el marco de los más elevados estándares de calidad científica, ética y humanística, también ha adquirido una gran relevancia en el panorama de la educación médica en los últimos años, como consecuencia de los cambios surgidos en el contexto en que se desarrollan las actividades propias del ejercicio de la medicina, a pesar que es un camino arduo el de esta carrera profesional debe fundamentarse en las características del área en que se desarrolla el ejercicio profesional y estrechamente relacionado con las condiciones del

hacer cotidiano, desde la perspectiva individual y colectiva porque sabemos que es una carrera bastante peleada y concurrida, que es de mucha competencia y no todos son capaces de tener la oportunidad de estudiarla.

## Bibliografía

Mendez, D. O. (2013). consideraciones antropologicas en el proceso de formación profesional del medico general. *actualizacion del tema*, 1-10.